Las

Cantineras.

20

LAS CANTINERAS

ZARZUELA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS Y UN APOTEOSIS

original de

León Navarro, M. Tirado Fernández y Enrique Azanza

música del maestro

Francisco A. de San Felipe

Estrenada en el TEATRO DE NOVEDADES la noche del 14 de Noviembre de 1910



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

1910

Los autores de esta obra se complacen en hacer público el testimonio de su agradecimiento al distinguido primer actor D. Antonio García Ibáñez, por su cuidadoso esmero en la dirección de la escena y por el cariño y entusiasmo con que ha dado vida al personaje de *Carantoña,* realizando una labor insuperable de gracia y de ingenio á la que deben, en primer término, el éxito alcanzado la noche del estreno.

Igualmente hacen extensivo su reconocimiento á todos los demás intérpretes de la zarzuela, por el acierto y el interés con que desempeñaron sus respectivos papeles.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
BERTA..... } Hermanas.	SRTA.	FARINÓS.
ÁNGELA... } Hermanas.		VELA.
CARANTOÑA, aldeano.........	SR.	GARCÍA IBÁÑEZ.
TÍO PEDRO, abuelo de Berta y Angela		MATA.
ROBERTO, capitán		IBÁÑEZ (J.)
MIGUEL, teniente.....		GALLO (D.)
LEONARDO, ídem..............		DELGADO.
FABIÁN, ídem................ .		CATALÁN.
LUCISCLO, ídem		JIMÉNEZ.
EL SARGENTO CONRADO		LLORENS.
EL CORONEL..		FERNÁNDEZ.
ALDEANO 1.º........		CATALÁN.
IDEM 2.º..........		NAVARRO.
CENTINELA 1.º............. ..		SARDÁ.
IDEM 2.º................. ...		SALAS.

Soldados, cantineras, aldeanas y banda militar con tambores y trompetas

La acción en Alania, país imaginario

Derecha é izquierda, las del actor

NOTA

Los personajes vestirán, puesto que el país donde se desarrolla la acción es imaginario, á gusto de la Dirección artística del teatro donde esta obra sea representada. El valor y apariencia del vestuario será el que la Empresa crea más beneficioso á sus intereses. Al estrenarse en Madrid se tomó por base: para los paisanos, el aldeano francés, y para los militares, uniforme análogo al de *El tambor de Granaderos,* así como el armamento y correaje. Las cantineras, lucirán sobre el uniforme indicado una faldita de seda á listas, que las cubrirá hasta la rodilla; á la pierna, polaina de paño con botones de nácar. Llevarán un barrilito pendiente de un cordón; y á la cabeza, en sustitución del sombrero de tres picos ó *medioqueso* de los soldados, una gorrita de visera haciendo juego con el color del uniforme ó el de la falda. Los jefes y oficiales llevarán las insignias de mando correspondientes y alguna condecoración, especialmente el capitán que lucirá una cruz ó placa de aspecto más vistoso.



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

La escena representa un paisaje montañoso en las cercanias de un pueblecillo que se supone situado á la derecha y de un castillo que, por el contrario, se imagina se halla á la izquierda. En primer término derecha una casa rústica con aspecto de taberna, propiedad del tío Pedro. Al fondo telón de montaña feraz y pintoresca. Delante del telón, y en armonía con el mismo, algún aplique de peñascos, etc., etc. Pasos para la escena, los términos de lateral izquierda, que conducen al castillo y los segundo y tercero de lateral derecha, que conducen á la aldea. Comienza la acción poco después del amanecer de un día del mes de Agosto. Al levantarse el telón, la escena aparece sola.

ESCENA PRIMERA

CORO GENERAL, de labriegos, y centinelas 1.° y 2.° (dentro), después BERTA (fuera), un momento, y TÍO PEDRO, (fuera también), cuando se indique

Música

ELLOS (Dentro, por el fondo.)
¡Imagen peregrina
de mis amores!
¡Del suelo que tú pisas
brotan las flores!

Dame una rosa,
y en ella dame un beso,
¡mi niña hermosa!

ELLAS (Idem.)

Del suelo que yo piso
nacen las flores.
¡Como ellas son, de puros,
nuestros amores!
¡Toma esta rosa,
que mis labios la han vuelto
más olorosa!

—

CORO ¡Bello es vivir!...
¡Bello es amar!...

(Apáganse las voces como si realmente se extinguieran á lo lejos mientras que Berta sale de la casa; lleva una jaula con un pajarito y la cuelga sobre la pared, á un lado de la puerta.)

BERTA ¡Pobre jilguero,
qué triste estas!...
¡Y es que te falta
la libertad!...

CORO (Más lejos.)

¡Bello es vivir!...
¡Bello es amar!...

(Berta, después de haber escuchado al Coro da un suspiro como inspirado por algo que le recuerda el can tar y entra en la casa. Música descriptiva. El reloj de ls iglesia de la próxima aldea, toca cuatro campanadas é inmediatamente se oye por la izquierda la voz algo lejana, de los centinelas del castillo.)

CENT. 1.º (Simulando está muy lejos.)

...tinela aler...!

CENT. 2.º (Más próximo.)

¡Alerta estaaá!

—

(Continúa la orquesta, pero pianísimo para que no envuelva la voz del Tío Pedro que sale de la casa, con una mesa; la coloca delante de la puerta, vuelve á entrar y á poco aparece con cuatro banquetas que distribuye convenientemente alrededor de dicha mesa)

Recitado sobre la música

PED. (Como recordando hechos pasados.)
¡Diez de Agosto!... ¡Triste suerte
para el que, ansioso de gloria,
vino en busca de victoria
y solo encontró la muerte!
¡Qué guerra aquella tan cruel!..
¡Qué soldados!... ¡Qué valor!...
¡El recordarla da horror!...
¡Era guerra sin cuartel!...
¡Por entonces yo gozaba
la plenitud de mi vida
hoy estéril, consumida!...
Como valiente luchaba
contra el traidor enemigo,
de soldado voluntario...
La Bandera era mi orario
y el fusil era mi amigo.
(Transición.)
¡Es muy grande, es asombroso,
presenciar una batalla
al compas de la metralla;
es un concierto horroroso
cuyas notas son lamentos
de cien soldados heridos
que prorrumpen en quejidos,
blasfemias y juramentos!...
(Pausa. Hacia la casa.)
Según las noticias dadas,
otra guerra va á estallar...
Las fuerzas van á marchar
á establecer avanzadas...
(Con pesar.)
¡Otra guerra!... ¡Triste suerte
para el que, ansioso de gloria,
venga en busca de victoria
y solo encuentre la muerte! (Entra en la casa.)

Cantado

ELLOS (Dentro, á la distancia anterior.)
¡Bello es vivir
para luchar!

CORO ¡Bello es vivir
¡Bello es amar!
(El reloj da cinco campanadas.)
CENT. 1.º (Como antes.)
...tinela aler...!
CENT. 2.º (Idem.)
¡Alerta estaaá!
(Cesa la música.)

ESCENA II

CARANTOÑA solo

Hablado

(Inmediatamente que suena el reloj, aparece Carantoña por segundo derecha, temblando de miedo y volviendo con frecuencia la vista hacia la montaña. A cada alerta de los centinelas se estremece mal impresionado. Con enfado cómico.)
Hombre... ya me va cargando
tanto... tanto... tanto alerta.
En tiempo de paz me gusta;
en tiempo de paz me alegra
el oir constantemente
la voz de los centinelas.
Pero hoy día, que tenemos
próxima á estallar la guerra,
como pregón de verdugo
los alertitas me suenan,
pues parece que me dicen:
(Con la mano en forma de bocina)
¡Prepara la cartuchera!...
¡Corre, Carantoña, corre!
¡Vuela, Carantoña, vuelaaa!
(Transición cómica.)
Gracias á que me hago el sordo,
el sordo de conveniencia,
y ni Carantoña acude,
ni va, ni corre, ni vuela.
(Temblando)
A... A mí que no me hablen de guerra, ea, que me descompongo. Y no es que tenga

miedo á luchar... ¡Bah! Lo que es, que el humito ese de la pólvora me pone muy nervioso... Pero no es miedo, no... Es que los malditos nervios no me dejan estar quieto ni... ni... ni un momento... Nada, que es cuestión de temperamento... Y que no todos semos iguales ¡qué... qué... qué ca... ca... caramba!... Hay individuos que ven acercársele un toro y se colgarían de un tejao, ¿verdá?... Bueno, pues á mí se me pasmaría la sangre, y ¡tan fresco! ¡Eso es!... Que el toro me colgara donde él quisiera. (Pausa breve.) En cambio veo que se me acerca una mujer.. guapa y... y me arrimo á ella en seguida. Cuestión de temperamento. Por eso yo, si en lugar de luchar con hombres fuera con mujeres... (Mención de morder.) ¡A bocaos!

ESCENA III

CARANTOÑA, MIGUEL y LEONARDO que aparecen por segundo derecha

MIG. (A Leonardo.) Te invito á beber un jarro de buen vino.

LEO. Acepto. (Se sientan á la mesa.)

MIG. (A Carantoña.) Pronto, ¡buen mozo!

CAR. (Aparte.) ¿Quién me piropea? (Vuelve la vista.) ¡Uy!... ¿Dos oficiales?... Estos vienen por mí... Te has caído, Carantoña...

LEO. (Algo molestado,) ¿Nos sirves ó no?... (Luz más potente.)

CAR. Eso... Ustedes lo verán...

MIG. Listo: un jarro de buen vino.

CAR. ¿Yo?... Llamen al tío Pedro, que es el dueño.

LEO. ¿No eres de la casa?...

CAR. No, señor.

MIG. De este país sí serás.

CAR. Desde que nací.

LEO. Bien se te conoce. (A Miguel.) Mírale, qué cara de valiente...

CAR. Valiente... (Aparte.) Valiente ojo tiene el amigo...

MIG. ¿Y qué se comenta de la guerra anunciada, muchacho?... (Carantoña se encoge de hombros.) Alguna impresión habrá, buena ó mala.

CAR. Mala... mala... (Aparte.) puñalá te den en la barriga, ¡ladrón!

LEO. Y tú ¿qué opinas de la guerra?... Tendrás tu juicio hecho...

CAR. (Aparte.) Lo que tengo es un miedo que no me llega la camisa al cuerpo.

MIG. ¿Y estarás bien preparado por si acaso, eh?

CAR. Eso sí; estoy preparao... (Aparte.) pa echar á correr, como querais atraparme.

MIG. Ven á beber...

CAR. (Como excusándose.) Pa qué...

LEO. Acércate y echarás un trago.

CAR. Pa... (Aparte.) ¡Pa qué más trago que el que me estoy llevando...! (Alto, aproximándose.) Pa qué se molestan, si el vino me tira poco...

MIG. ¡Entonces, no puedes llamarte valiente!

CAR. No, señor; si me llamo Carantoña.

LEO. ¿Tampoco las mujeres te tirán?

CAR. Al revés: me gustan mucho. (Alegre.)

LEO. ¡Pues si vieras qué cantineras tan guapas se han alistado para nuestro regimiento!

CAR. Sí, ¿eh?... (Se sienta muy contento.)

MIG. ¿Quieres alistarte tú como voluntario?

CAR. (Transición, poniéndose en pie rápidamente.) ¡Rediez!

MIG. ¿Qué te sucede?

CAR. Que me iba á sentar muy tranquilo, con el quehacer que tengo yo á estas horas.

LEO. Ah, vamos... que quieres dejarlo todo bien arreglado para venir con nosotros.

CAR. De buena gana iría; pero todo el tiempo que van á estar ustedes tiro va y tiro viene, yo estaré... en el hospital, sacando hilas pa los heridos. Además, lo confieso, no haría buen soldao; me faltan arrestos.

MIG. Ya los tendrás. Tú no sabes el valor que el uniforme da al soldado.

LEO. En cuanto te veas de militar, ni tú mismo te conoces.

CAR. (Aparte.) Lo creo. (Alto.) De manera que con el uniforme no se tiene miedo, ¿eh?

LEO. Ninguno.
CAR. Pues entonces... (Indeciso.)
MIG. Ya verás. En cuanto bebamos vienes con nosotros al castillo, y allí te uniformaremos. Vas á causar espanto al enemigo.
CAR. (Aparte.) ¡Ojalá los espante y que ninguno se acerque á mí! Pero éstos me visten de espanta gorriones. (Alto.) Pues á beber. (Da varias palmadas.) ¡Tío Pedro!...

ESCENA IV

LOS MISMOS, TÍO PEDRO y BERTA, saliendo de la casa

PED. (Acudiendo.) Dios guarde á los madrugadores que vienen á honrar tan humilde casa.
BERTA ¿Qué desean?...
LEO. (Por Berta.) Linda muchacha, hostelero.
CAR. El mejor reclamo pa un establecimiento de bebidas, una mujer guapa.
PED. (Presentándola.) Es nieta mía.
CAR. Y que nos va á sacar una jarra de vino del mejor que tenga, ¿verdá, Berta?
BERTA Al momento. (Entra en la casa y sale cuando se indique.)
PED. Y qué, señores oficiales, ¿hay noticias de la República?
MIG. (Afirmando.) Muy graves. El vecino rey nos ha declarado ya la guerra. (Movimiento cómico en Carantoña.)
PED. Se predijo hace tiempo. Las islas Auroras convidan á poseerlas; son un bocado exquisito, y para el rey enemigo representan un tesoro incalculable.
MIG. Para ganarlas le costará perder mucho dinero y mucha sangre. (Impresión en Carantoña.)
BERTA (Apareciendo con tres vasos de metal y una jarra sobre bandeja rústica.) Aquí está el vino. (Lo deja sobre la mesa y llena los vasos.)
MIG. Muchas gracias, preciosa.
LEO. (Por Berta.) Buena alhaja, tío Pedro. Guárdela bien, no se la roben.
PED. Es fuerte y está en sus cabales.

MIG. Bebamos á su salud. (Bebe.)
LEO. Y á la del abuelo. (Idem.)
MIG. Bebe, *Carambaña.*
CAR. Toña, toña... me llamo Carantoña. (Bebe y Berta les sirve otra vez.)
PED. ¿Empezará pronto la guerra?
MIG. Hoy salimos á tomar posiciones.
BERTA (Con extrañeza) ¡La guerra!...
PED. ¡Sí, Berta, sí; la guerra!
LEO. ¿Acaso en los ejércitos de la República hay alguien por quien suspire vuestro corazón?
BERTA (Algo preocupada.) ¡No...!
LEO. Habéis pronunciado lo de «guerra» con tal acento...
BERTA Es que... mi familia ha contado en su seno soldados muy valientes, y yo, aunque mujer, no puedo ocultar la sangre que corre por mis venas.
CAR. (Aparte.) Ni yo.
MIG. (A Berta.) Sintiendo estais el no ser hombre para ir á pelear.
CAR. (A Berta.) Si quieres ir en mi puesto, yo haré las obligaciones de la casa.
BERTA ¡Lo confieso con toda mi alma! Por la patria daría mi vida si fuera preciso.
CAR. (Con entusiasmo.) ¡Muy bien!
LEO. (A Miguel.) Buena lección para algunos oficiales si hubiesen escuchado á Berta, ¿eh?
PED. ¿Se desconfía de alguien?
MIG. No es eso precisamente; es que los batallones de voluntarios están formados por gentes de muchas castas y clases, y algunos de ellos, los que con tono campanudo se llaman defensores de la patria, maldito lo que acreditan en pro de ella.
BERTA (Enérgica.) Pues el mal debe cortarse de raíz.
MIG. No opina así nuestro generalísimo, puesto que á esos mismos oficiales ha sabido confiarles misiones de sumo interés para la nación, y asuntos tan delicados no debieran encomendarse á individuos de ciertas condiciones... En fin, vámonos hacia el castillo, que aun cuando la presencia de ustedes nos es muy grata, la ordenanza tiene cara de

perro y no dispensa las galanterías. (Beben los tres y se levantan. Miguel paga al tío Pedro.)

BERTA Buena suerte, y á no desmayar en la pelea.

CAR. (Con aire guerrero.) ¡Se hará lo que se pueda...! Pocas ganas que tengo yo de... (Aparte.) de escapar... (Alto.) de dar á conocer mi valentía!...

PED. ¡Bien hecho!... ¡Quién tuviera tus años para ir á pelear!

CAR. (Aparte.) ¡Quién tuviera los suyos para no ir!

BERTA ¡Adiós, Carantoña! (Le abraza muy cariñosa y honestamente.) ¡Eres un valiente!

CAR. (Aparte.) No me conoces bien..

LEO. ¿Y para nosotros, no hay nada, preciosa?... (Mención de abrazarla.)

MIG. (Idem.) También vamos á luchar...

BERTA (Rechazándoles.) En ustedes no es mérito ninguno. Van á luchar, porque ese es su deber.

CAR. (Satisfecho.) ¡Eso es!...

BERTA Carantoña va por voluntad.

CAR. ¡Eso es!... (Aparte.) Eso es mentira, que voy por la fuerza. ¡De todos modos me habían de llevar!...

MIG. Y que luchará como un valiente.

LEO. (A Berta Con tono de conquistador.) Y vos, si tanto os entusiasma la guerra, ya sabéis dónde se alistan las cantineras.

BERTA También las hubo en mi familia. Mi pobre madre lo fué antes de casarse.

LEO. Lo dicho, pues. Adiós, hermosa.

(Berta corresponde con una graciosa inclinación al saludo militar que Leonardo la dirige.)

MIG ¡Adiós, veterano! (También saludando militarmente.)

PED El cielo os acompañe. (Miguel y Leonardo desaparecen por la izquierda. A Carantoña, que marca el mutis con gallardía y aire marcial, para seguir á los oficiales.) ¡Adios, Carantoña!

CAR. (Volviendo arrepentido en cómica transición.) ¡Cá!... Si yo no me voy, tío Pedro

BERTA ¿Y por qué no has de ir á la guerra?

CAR. Porque hasta pa luchar hay que tener buen humor, y yo no tengo ganas de reñir con nadie.

PED ¡Eres un mal hijo!...

CAR. Ni bueno ni malo. No tengo madre...

LEO. (Volviendo en busca de Carantoña.) Pero, muchacho... ¡Que te estamos esperando!

CAR. (Temblando.) Ya... ya... me lo figuro. Les estaba haciendo un encarguito por si no nos vemos más.

LEO. Sí, hombre, sí; aun volverás.

CAR. (A tío Pedro y Berta.) Pues entonces, hasta que vuelva. (Aparte) Si llevara campanillas en las piernas, ¡vaya una serenata! (Desaparece por donde Leonardo.)

PED ¡Pobre Carantoña! ¡Se muere en el camino!

ESCENA V

BERTA y TÍO PEDRO

BERTA ¡El cielo les proteja á todos!

PED. ¡Hum! ¡Ya duraba mucho la paz!... (Con pesar.) ¡Y que la edad y los achaques no me permitan estar al lado de los míos, para ayudarles á pelear! ¡Por qué llegará uno á viejo!

BERTA ¿No cumplistéis ya con la patría como pudo cumplir el primero?

PED. (Convencido.) Tienes razón. Ese es mi orgullo. (Transición.) Mira, Berta, voy á ordenar la bodega, que estos días se animará el negocio, y hay que tenerlo todo en condiciones. Aguarda aquí á tu hermana, que ya no tardará en llegar de la ciudad.

BERTA Tengo que arreglar la casa. Angela madruga mucho para ir á vender la fruta, y no es cosa de que llegue rendida y tenga la pobre que ponerse á trabajar, por haberme hecho yo la holgazana.

PED. (Besándola en la frente.) ¡Qué buena eres, Berta! (Esta recoge la bandeja y entran los dos en la casa.)

ESCENA VI

ROBERTO y luego BERTA

ROB. (Aparece lentamente por la derecha y queda en el centro contemplando la casa.) Ya estoy donde no debiera haber vuelto jamás... Si Berta conociera mi historia... (Pausa.) Allá abajo, en la ciudad, una víctima á quien no he visto hace un mes; una mujer que llora mi fingido amor á la par que maldice su debilidad... Aquí arriba, entre estos picachos, otra mujer que, si ahora no, quizás que muy pronto... (Cambiando de tono.) ¡Bah!... La guerra me favorece. Pondré tierra de por medio y el conflicto estará salvado. (Pausa.) Aquí sale Berta.

BERTA (Saliendo de la casa.) Buenos días, Roberto. Creí que no vendrías hoy.

ROB. (Apasionado.) ¿Cómo no, sabiendo que tú me esperabas y que me quieres con toda el alma!...

BERTA Bien lo sabes. Orgulloso puedes estar, si eso satisface tu vanidad.

ROB. (Con tristeza.) ¡Ay, Berta mía!

BERTA (Celosa.) Te encuentro muy preocupado... ¿Es que te hastían ya mis pruebas de cariño?... ¿Es que otra mujer más hermosa que yo me roba tu amor?

ROB. ¡No seas celosilla!... Lo que me apena es que tengo que alejarme de tu lado... ¡Maldita guerra que nos separa!

BERTA ¡Deber sacratísimo que tienes que cumplir! Pero me quedo contenta, porque tú no me olvidarás. ¿Verdad que no, Roberto mío?

ROB. No podría. Si cifro mi vida en tu cariño, ¿cómo quieres?.. (Interrumpe el diálogo un toque de llamada en el castillo. Roberto le toma como pretexto para marcharse.) ¿Oyes?... La patria me llama. ¡Adiós, mi vida!... (La besa en una mano.) ¡Piensa en mí!

BERTA (Sollozando.) ¡Adiós! (Roberto vuelve á besarla, y

aparte, durante el mutis.) No puedo quejarme de de mi suerte. ¡Salvé la situación! (Desaparece por la izquierda.)

ESCENA VII

BERTA, y á poco ANGELA

BERTA (Hacia el término por donde desapareció Roberto. Mirando desconsolada.) ¡Adiós, Roberto!... (Pausa.) ¡Ya no se ve!

ANG. (Aparece por la derecha con un cesto de los que se utilizan para la fruta y le deja sobre una de las banquetas.) Buenos días, Berta.

BERTA (Aparte.) ¡Ah!... ¡Mi hermana! Que nada sospeche. (Alto. Dominándose.) Buenos días, Angela. (Pausa. Se aproxima.) También hoy vienes muy triste.

ANG. (Sin importancia.) Como todos los días.

BERTA Hoy más que ninguno. Tus ojos lo dicen... No me lo niegues, Angela: hoy has llorado.

ANG. (Después de dudar un momento.) Sí, Berta; no he contado mis penas á nadie (Llora.) y tengo que recurrir á las lágrimas, el consuelo más eficaz para el que sufre.

BERTA Pues anda, confiésame tus pesares... ¿Se relacionan con algún mal hombre, verdad? Habla sin miedo.

ANG. A tí puedo descubrirme. Pero que no sospeche nada nuestro pobre abuelito.

BERTA Nada sabrá.

ANG. Ya sabes que apenas clarea el día parto para la ciudad á vender las flores y el fruto que aquí recogemos. Un día, hará de esto tres meses, acercose á mi puesto un joven guapo y gallardo, y me compró toda la mercancía. Recordarás que desde un día, desde ese precisamente, volvía muy temprano á casa, y es que en los sucesivos repitió el joven la misma operación. Tenía tal atractivo, que, la verdad, fueron filtrándose sus palabras de tal modo en mi corazón, que acabé por quererle... ¡Bendito amor, si no tuviera conse-

cuencias tan fatales!... (Pausa.) Pasadas tres semanas del día en que le conocí, hablóme seriamente y me dijo que yo lo era todo para él; que mi amor constituía su vida... Nada le contesté... Aprisionó mis manos temblorosas entre las suyas que abrasaban, las besó, y... desde entonces, Berta, no pude soñar dicha mayor... ¡Con qué ansia esperaba el amanecer del día siguiente, para ir á la ciudad!... ¡Y él, á mi lado siempre!... ¡Qué feliz era!... Así pasaron muchos días hasta que Pascual, mi Pascual, como yo le llamaba, suplicóme le concediera lo que de mí ambicionaba; y yo, confiando en la sinceridad de sus palabras y juramentos, accedí á sus deseos y le entregué todo mi amor... ¡Hasta mi alma!... (Llora.) ¡Aquel día vine muy tarde!...

BERTA No martirices más á tu corazón... Lo adivino todo: aquel hombre cometió la infamia y después te abandonó.

ANG. (Afirmando.) Un mes hace que no le veo... Nadie me da razón de él... (Mutis hacia la casa.)

BERTA ¡Dios hará que te halles frente á ese infame, y entonces, ten con él toda la piedad que tuvo contigo!... Llega si es preciso... (Angela coge el cesto.)

ANG. (Con decisión.) ¡A matarle!...

BERTA ¡Sí; á matarle!... ¡Y si tú no te atreves, aquí está tu hermana que por nada tiembla!... (Entran en la casa.)

ESCENA VIII

CARANTOÑA, TÍO PEDRO y luego ALDEANOS 1.° y 2.°

CAR. (Aparece por la izquierda, vestido de soldado, en traje de marcha y con una gran porra en la mano. Tipo grotesco. Llega con aire guerrero, muy pausado. Ahuecando la voz.) Yo ya no soy yo, ni Carantoña es Carantoña. Yo y Carantoña nos hemos convertido en... (Con la porra en alto.) en sota de bastos. (Tío Pedro, de la casa.) ¡Hola, tío Pedro!

PED. ¡Si es Carantoña!...

CAR. (Saludando con la porra al uso militar.) Presente.

PED. Pero, chico, ¿á qué regimiento perteneces?

CAR. (Señalando al número del cuello.) Al ocho; el de la porra. Verá usté, verá usté así que entremos en combate. Y que no da valentía que digamos, la ropita esta. (Paseando con empaque.) ¿Eh?... (Aldeanos 1.° y 2.° aparecen por la derecha, llegan á la mesa y se sientan.)

ALD. 1.° Un jarro de vino, tío Pedro.

CAR. Saque, saque vino y beberemos.

PED. Al momento. (Entra en la casa y aparece cuando se indique.)

ALD. 2.° (Aparte al 1.°) ¿Carantoña vestido de soldao?... (Los dos se aproximan á él para reconocerle mejor.)

CAR. (Aparte.) No me han conocío. Aquí va á ser mi primera heroicidad.

ALD. 1.° ¡Je, je!... Sí que estás guapo, Carantoña. (Este, serio que serio, se concreta á toser ahuecando la voz como anunciando su bravura.)

ALD. 2.° No puede hablar de orgulloso que está.

CAR. (Aparte.) Si me acobardo, ¡menuda paliza me voy á ganar!

ALD. 1.° (Al 2.°) ¿Chico, no será él?...

ALD. 2.° Sí, hombre, si... ¿Verdá que eres tú Carantoña?

PED. (Aparece con una jarra de vino y tres vasos en una bandeja.) ¡A beber, Carantoña!

ALD. 1.°
ALD. 2.° ¡Ja, ja, ja!... El mismo, el mismo.

CAR. (Sin abandonar su seriedad.) ¡A beber!... (Los tres se sientan á la mesa, dando Carantoña la cara al público.)

ALD. 1.° (Dándole el importe.) Tome usté, tío Pedro.

PED. Gracias. Que os aproveche. (Entra en la casa.)

ESCENA IX

DICHOS menos TÍO PEDRO

ALD. 2.° (A Carantoña.) ¿Y cómo vas á la guerra?

CAR. ¡Pché!... (Aparte.) Temblando. (Alto.) Como van los valientes.

ALD. 1.° ¿No tendrás miedo?

CAR. ¿Miedo yo?... Si pudiérais verme luchar...

ALD. 2.º Un ataque cuerpo á cuerpo debe ser horrible.

CAR. ¿El ataque?... (Aparte.) El ataque me va á dar á mí en cuanto sienta el primer disparo. (Alto.) ¡Oh! .. No podéis daros una idea de lo bonito que es un ataque, dao con maestría. ¿No habís visto nunca un ataque?

ALD. 1.º
ALD. 2.º No.

CAR. Pues vais á verlo.

ALD. 1.º
ALD. 2.º A ver, á ver.

CAR. Figuraos que esta mesa es el lugar de la acción. En el centro... Bueno, supongamos que la bandeja es el terreno que vamos á conquistar. La jarra representa una montaña, donde el enemigo está parapetao. ¿Qué hay que hacer pa echarlo?... Muy sencillo: estos (Los dedos.) son los míos, ¿verdá?

ALD. 2.º Sí.

CAR. Pues yo, jefe de la fuerza, les digo: ¡En marcha!... (Con voz de mando.) ¡Mar!... (Llevará la mano hacia la jarra, con los dedos de punta sobre la mesa.) Y tran.. tran... tran...

ALD. 1.º Hacia la montaña.

CAR. Eso es. Pero tú, que eres el jefe de las fuerzas enemigas, te enteras y haces que salgan unas fracciones á ocupar los puntos estratégicos, que son los vasos. Anda, echa vino. (Lo hace, llenando los tres vasos. Aldeano 2.º coge uno de ellos para beber y Carantoña le corta la acción.) ¡Eh, eh!... Que no he terminao.

ALD. 2.º (Dejando el vaso.) Bueno, hombre, bueno.

CAR. Aquí empieza la batalla. Ya están los míos frente á una fracción del enemigo. (Este juego lo hará de forma que el público vea funcionar la mano.) ¿Y qué hacen?... Pues tran... tran... tran... inician el ataque (Bebe.) y el enemigo cae. Se entera la otra fracción, acude á la defensa, (Hace que gire la bandeja.) y tran... tran... tran .. (Bebe.) cae también. Llega la tercera fracción, (Gira.) y tran... tran... tran... (Bebe.) cae también (Aparte.) Yo sí que voy á caer como siga atacando.

ALD. 1.º (Con malicia.) Ya lo he comprendido, ya. Verás. Yo, que soy el jefe de las fuerzas enemigas, al ver que en los puntos estratégicos no me queda gente que los defienda, hago que salgan nuevas fracciones, y tran... tran... (Llevando la mano hacia la jarra, imitando á Carantoña.)

CAR. (Comprendiendo la intención del Aldeano.) Pero los míos que lo comprenden, tran, tran, tran, se apoderan de la montaña, (Coge la jarra.) y tran... (Bebe.) tran... (Bebe.) tran... (Bebe y deja la jarra, habiendo apurado el vino.)

ALD. 2.º (Mirando al fondo de la jarra y volviéndola boca abajo.) Tran, tran, hasta que no queda gota.

CAR. Claro, la derrota completa. Murió el enemigo, terminó la guerra. (Se levanta.) Pues ahora vais á ver lo que es un zafarrancho de combate. (Colocando banquetas.) Aquí hay un enemigo; aquí otro... Bueno, pa no emplear más banquetas, vosotros haréis de tarugos, figurando que sois el enemigo. Venid aquí. (Los coloca en el foro, algo separados y él en el centro.) Vais á ver cosa buena. Todo esto con música, ¿eh? que enfurece más al soldao. Y toca el cornetín: (Haciendo el ademán.) ¡Tarari! ¡Tí!

Música

Ataca la orquesta muy piano

Y se escucha á lo lejos
la banda militar,
que siempre da al soldado
valor para luchar.
¡Rataplam!
(Marcando el paso.)
¡Plam!
¡Plam!
¡Plam!
¡Rataplam!
Y suena un tiro.
¡Pom!
Y suenan dos.

¡Pom!
¡Pom!
Y va en aumento.
¡Pim!
¡Pom!
¡Pim!
¡Pom!
Y la banda se aproxima.
Y el soldado va luchando
hasta que llega el momento
en que se arma el zafarrancho.
(Preparación muy cómica.)

(La orquesta toca el consabido toque de fagina y Carantoña simula reñir una batalla evolucionando desenfrenadamente por el escenario y repartiendo golpes en el aire con la porra á diestro y siniestro. Llega un momento en que la música le enardece y llega al colmo del entusiasmo. Tira la jarra y los vasos, dirige frases insultantes al invisible enemigo, atropella las banquetas á puntapiés, y cuando los aldeanos ríen descompasadamente por maniobra tan extravagante, Carantoña cae sobre ellos, propinándoles repetidos golpes con la porra, corriéndoles por el escenario hasta que aquellos huyen por la derecha. El luchador se calma un poco mientras cesa la orquesta y queda muy satisfecho de su heroicidad.)

Hablado

¡Eso es!... me les he bebido el vino y encima les he pegao. (Repentinamente tira otro golpe al aire.) ¡Traidores!... (Toque de llamada y marcha dentro. Carantoña, que se disponía á tirar otro golpe, corta cómicamente la acción y se pone á temblar.) ¡María Santísima!... Ahora... Ahora sí que va de veras... Ya... ya soy el Carantoña de esta mañana... (Al toque de ejecución rompe dentro la banda militar. Figura que se aproxima hacia el lugar de la escena.) Esto es que las tropas marchan á la guerra... Y si no me incorporo, me fusilan por cobarde, y luego... luego yo me muero de vergüenza... Haré de tripas corazón... ¡Ea, Carantoña, á la guerra, y que sea lo que Dios quiera!... (En situación cómica desaparece por la izquierda al encuentro de las fuerzas que se aproximan.)

ESCENA X

TÍO PEDRO, ANGELA, BERTA, ROBERTO, el CORONEL, MIGUEL, LEONARDO, FABIAN, LUCISCLO, CARANTOÑA, SARGENTO, CONRADO, ALDEANAS, TAMBORES, TROMPETAS, SOLDADOS y BANDA MILITAR

PED. (De la casa, mientras la banda se aproxima.) ¡Dichosos los que pueden ir á pelear!... (Las Aldeanas aparecen por la derecha, pasan á la izquierda para presenciar el desfile y aparece la formación por la izquierda en este orden: sección de batidores ó escuadra de gastadores, trompetas, tambores y banda; el Coronel á caballo y seguidamente el resto de la fuerza al mando del capitán y tenientes indicados. Donde se crea más oportuno aparecerá uno de los oficiales con bandera (1) y la sección que la custodia al mando del sargento Conrado. Roberto aparecerá con la última sección ó compañía en la que irá Carantoña fuera de formación con la porra sobre el hombro. Este desfile puede hacerse de dos maneras, á juicio de la dirección artística, según lo crea de más efecto: con el Coronel y la banda completa parados en el escenario y desfilando las tropas ó continuando todos la marcha. El tío Pedro, con gran entusiasmo:) ¡Vivan los valientes!...

TODAS ¡Vivan!

(En este momento aparece Roberto al propio tiempo que salen de la casa Berta y Angela.)

PED. (Abrazando á Roberto sin interrumpir su marcha y acompañándole hasta que desaparece por la derecha.) ¡Adiós, bravo capitán!

ANG. (Por Roberto, aparte.) ¡El!...

BERTA (Como para sí.) ¡Adiós, Roberto!. .

PED. (A Roberto.) ¡El cielo os acompañe!

ANG. (A Berta) ¡Es él, Berta!... ¡Es Pascual!... (Apoya la cabeza como desmayada sobre el hombro de Berta.)

---

(1) Esta será de colores convencionales. En Madrid era roja con dos fajas blancas que cruzaba la tela de extremo á extremo en forma de cruz.

BERTA (Aparte, con sorpresa y dolor.) ¡El!... ¡Roberto!... ¡¡Valor, Dios mío, valor!!
(Mientras tío Pedro acompaña á Roberto y Berta y Angela dialogan, aparece Carantoña como ya se ha indicado, despidiéndose del grupo de aldeanas y saludándolas con la mano al uso torero; aquellas agitan los pañuelos. Cuadro y telón lento.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Parte del campamento. En primer término derecha, una tienda de campaña con puerta practicable frente al público; en el interior habrá una mesita y una silla, ambas de tijera.

Al foro, telón representando grande extensión de terreno, con algunas tiendas en primeros términos y grupos de fusiles formando pabellón.

Es de día. Desde el cuadro anterior ha transcurrido una semana próximamente.

ESCENA PRIMERA

CARANTOÑA y CORO DE SOLDADOS. Luego el SARGENTO CONRADO y después los oficiales MIGUEL y LEONARDO

Música

Después del intermedio musical y á los pocos compases del preludio, álzase el telón y aparecen los soldados diseminados por el escenario, limpiando los fusiles y Carantoña en primer término, sentado en el suelo y comiendo un plato de pan mojado en café

CORO
Limpia, soldado,
limpia el fusil;
tenlo dispuesto
pa combatir.
Son las horas más dichosas,
para el bravo militar,
cuando suenan las trompetas
llamando para luchar.
¡Taratatá!

CAR. Cuando suena el toque á rancho,
Carantoña es muy feliz,
porque con la tripa llena
ya se puede combatir.
¡Taratatí!

CORO Llega el combate.
Suena el cañón.
¡Pom!
¡Pom!

CAR. (Asustado.)
¡Y se me corta
la digestión!

SOLD. (Indicando por la derecha.)
Arriba, muchachos,
que viene el sargento.

(Se colocan en linea y en posición firme esperan su aparición. Carantoña, ocultando el plato, saluda con la cuchara, dando frente al público.)

SARG. (Por la derecha.)
Listos los fusiles.

CORO Ya estamos dispuestos.

SARG. Un poco la esgrima
vamos á pasar.

(Se colocan en disposición de hacer dicho ejercicio.)

CAR. Usté me perdone.
No sé esgrimear.

SARG. Te fijas en estos
y así aprenderás.

CAR. (Aparte.)
Yo con la cuchara
no lo haré muy mal.

SARG. ¿Ya?...
¡Firmes!
¡En guardia!...

(Los soldados irán ejecutando los movimientos que indica el Sargento y Carantoña les imitará grotescamente accionando con la cuchara.)

Para hacer la esgrima,
uniformidad.
¡Doble paso alante!
¡Doble paso atrás!
(Ejecutan.)
¡Vuelta á la derecha!
(Idem.)

CAR. No sé dónde está ..

(Dudando cómicamente.)

SARG. En los movimientos
uniformidad.
¡Quite á la derecha
y en seguida á fondo!
¡Quite por la izquierda
y á fondo otra vez!...

(Ejecutan.)

(Carantoña se lleva una cucharada á la boca, procurando que el Sargento no le vea, pero éste se entera dirigiéndose á él)

¡A fondo, Carantoña!...

CAR. ¡A fondo la eché!

(Cesa la música como suspendida por la aparición de los oficiales Miguel y Leonardo, que aparecen por primera izquierda.)

Hablado

SARG. (A los Soldados.) ¡Firmes! (El mismo juego que antes en los soldados y en Carantoña. A los oficiales, previo el saludo de ordenanza.) Sin novedad.

CAR. (A los Oficiales.) ¿Ustedes gustan un poco de de pan remojao en café?... No tengo otra cosa.

LEO. Hola, Carantoña... (Al Sargento.) ¿Qué tal cumple este voluntario?

SARG. Regular.

CAR. (Comiendo.) No lo hago del todo mal, no, mi teniente.

MIG. (Por los otros.) ¿Y estos?

SARG. Dando un repaso á la esgrima.

MIG. Ea, un poquito de expansión. Que descansen.

SARG. Con su permiso. (A los soldados.) ¡Rompan filas!... ¡Mar!...

(Los soldados quedan á discreción y los oficiales desaparecen por la derecha.)

ESCENA II

SARGENTO, CARANTOÑA y SOLDADOS

SOLD. 1.º Ea, compañeros, aprovechemos este ratito. (Coge una guitarra que á prevención habrá colocada detrás de la tienda de campaña.)

VARIOS ¡Alegría, alegría! (Gran animación.)

Música

CORO Que cante Carantoña.
CAR. ¿Y qué voy á cantar?
SOLD. 2.º Pues canta cualquier cosa.
SOLD. 1.º No te hagas de rogar.
CAR. Porque sois amigos
á cantar accedo.
(Aparte).
A ver si cantando
se me quita el miedo.

Couplet

Una linda cubanita
á un cubanito,
risueña le decía:
Prueba el coquito.
El coco que le daba,
cómo estaría,
que después de probarlo
se relamía.

—

Prueba.
Prueba.
Prueba el coquito.
Bebe.
Bebe.
Bebe su agüita.
¡Y si más quieres,
toma,
toma,
toma tripita!

—

CORO (Mientras Carantoña baila grotescamente.)
Prueba.
Prueba.
Prueba el coquito,
etc.

—

CAR. Estando en relaciones
Juan y Nicasia,
se fueron al Retiro
á hacer... gimnasia.
Al subir al trapecio,
se vino abajo;
pero Juan cayó encima
y ella debajo.

—

Prueba.
Prueba.
Prueba el coquito,
etc.

—

CORO (Como antes.) Prueba.
Prueba.
Prueba el coquito,
etc.
(Cesa el número.)

Hablado

SARG. Si no tuvieras tanto miedo serías el rey del regimiento; porque cuidao que eres simpático, Carantoña.

CAR Gracias, chico. (Recordando la música y el baile.)
¡Toma tripita!...
¡Toma tripita!...
(Interrumpe la acción un toque de trompeta dentro.)

VARIOS (Dando la voz de alarma) ¡A ellos! ..
(Todos desaparecen por la derecha riéndose de Carantoña que en una transición muy cómica habrá dejado caer el plato y la cuchara lleno de terror.)

ESCENA III

SARGENTO y CARANTOÑA

CAR. ¿Han dicho á ellos?... ¡María Santísima!... ¡Ya... ya está aquí el enemigo!... (Arrodillándose.) ¡Llegó mi última hora!...

SARG. ¿Qué hace usted aquí?...

CAR. (Asustado.) ¡Ah!

SARG. ¿No has oído tocar á rancho, so cafre?

CAR. ¡Ah!... (Cambiando de tono.) ¿Ha .. ha dicho usté á rancho, mi sargento? (Aparte.) ¡Menudo ataque le voy á dar!...

SARG. (Amenazador.) ¡Vamos, animal!

CAR. Espere usted que recoja las armas. (Coge el plato y la cuchara.) ¡A la orden! (A paso ligero, imitando el trotar de un caballo y tarareando un toque de corneta,) ¡A ellos!

SARG. (Deteniéndole.) ¿Cómo á ellos?

CAR. A los garbanzos, mi Sargento.

(Desaparece por la derecha último término seguido del Sargento.)

ESCENA IV

MIGUEL y LEONARDO por primero derecha conversando

MIG. Ya sabes, amigo Leonardo, que el generalísimo es una bella persona y le ganan fácilmente la voluntad. El capitán Pascual le ha dominado por completo, y en unión de los tenientes Fabián y Luciselo, ha conseguido el nombramiento de jefe del Fuerte Nuevo. Y ahora te repito lo que tantas veces me has oído decir: que cargos de tanta responsabilidad en manera alguna deberían confiarse á personas cuyos antecedentes son poco recomendables.

LEO. ¡Bah!... ¿Desconfías del capitán Pascual?

MIG. Por el bien de la patria me alegraría equivocarme.

LEO. Calla, que alguien llega. (Miran hacia la izquierda.)

MIG. Son las cantineras que vienen á incorporarse.

LEO. Y que algunas de ellas son de primera.

ESCENA V

LOS MISMOS y CORO DE CANTINERAS mandadas por BERTA. ANGELA formará á la cabcza

Música

(A un corto número de compases aparecen por la izquierda en correcta formación. Evolucionan en combinación con la orquesta, imitando el toque de cornetas con la mano cerrada sobre los labios.)

LEO. (Que habrá quedado primer término derecha.)
¡Qué hermosas son,
qué hermosas son
las cantineras!

MIG. (Que al salir las cantineras habrá quedado en primer término izquierda.)
¡Tienes razón,
tienes razón,
son de primera!

BERTA Por la nación
hay que velar.

ANG. y CORO ¡Rataplán!

BERTA Y por su honor
hay que luchar.

ANG.
CORO } ¡Rataplám!

BERTA Para vencer
hay que tener.

ANG.
CORO } ¡Fe!

BERTA ¡Y antes morir
que sucumbir!

ANG.
CORO } ¡Sí!

TODAS En pro de la patria
vamos á ingresar

en esta sagrada
orden militar.

BERTA
Entre los valientes
queremos estar,
y cuando al soldado
puesto á pelear
la sed insufrible
le haga desmayar,
iremos veloces
su sed á calmar.

TODAS
Iremos veloces
su sed á calmar.

BERTA
Lucharemos,
venceremos,
cumpliremos
con nuestra misión.

TODAS
Lucharemos,
etc., etc.

BERTA
Lucharemos,
venceremos,
moriremos
por nuestra nación.

TODAS
Lucharemos,
etc., etc.

(Nueva evolución por el escenario.)

LEO. (Mientras evolucionan.)
¡Qué hermosas son
las cantineras!

MIG.
¡Tienes razón,
son de primera!

TODAS
A luchar. A luchar.
A luchar. A luchar.

(Saludan militarmente y al bajar la mano con gran energía, termina el número.)

ESCENA VI

LOS MISMOS y CARANTOÑA, que llega por la derecha

Hablado

CAR. (Pasa á primer término para admirar á las cantineras que permanecen en formación; saludando militarmente.) ¡A la orden!

MIG. Ahora os acompañaremos á vuestros respectivos batallones. (Queda consultando un cuaderno.)

CAR. (Aparte.) ¡Recristina, qué guapas son!... Esto ya es otra cosa. ¡Claro, hombre; con mujeres lucha uno más á gusto y con más ilusión!

MIG. ¡A ver, Carantoña!

CAR. (Aparte.) Y á todo esto, qué superior estaba el rancho. He atacao contra los garbanzos y no ha quedao ni uno.

LEO. (Llamando.) ¡Carantoña!

CAR. ¡Presente!

MIG. Aquí quedan estas dos cantineras (Por Berta y Angela.) Pertenecen á nuestro regimiento.

CAR. Está bien, mi teniente. (Berta y Angela salen de la formación previo el saludo de ordenanza.)

MIG. (Aparte á Leonardo.) ¿Te has fijado en una de esas dos cantineras? (Por Berta.)

LEO. La he reconocido; pero quizás nos convenga disimular.

MIG. (A las cantineras.) ¡En marcha, por la derecha! (Giran hacia dicha lateral.) ¡Mar! (Las cantineras desaparecen y con ellas Miguel y Leonardo. Bis en la orquesta hasta que desaparecen.)

ESCENA VII

ANGELA, BERTA y CARANTOÑA

ANG. (Aparte á Berta.) ¡Me asustan tus planes! ¡No hemos debido abandonar á nuestro pobre abuelito!

BERTA Pronto volveremos á su lado. Mira, para ganar tiempo, empecemos nuestras averiguaciones. (Llamando á Carantoña.) ¡Joven!... ¡Eh, militar!...

CAR. (Aparte.) ¡Ay!... Ya me llaman, ya me llaman. Cosa hecha. Todo esto lo hace el uniforme. Bueno, y según quien lo lleva...

BERTA ¡Joven!

CAR. Voy. (Aparte.) ¿Quién se resiste?... (Alto.) ¿Qué desean sus excelencias?

BERTA ¿No nos conoces?

CAR. Toma, las nietas del tío Pedro.

BERTA Bueno, pues apea el tratamiento.

CAR. Chicas, rebajar lo que querais. (Aparte.) Ya... ya me voy soltando. Y acabaré por soltarme del todo, si ellas no me sueltan antes algo que me escueza...

BERTA Mira, Carantoña: si tú quieres puedes prestarnos un gran servicio.

CAR. (Se coloca entre las dos.) Con tal que no sea dinero ni tabaco, pedirme lo que querais.

BERTA ¿A ti te tira el ejército?... Con franqueza.

CAR. (Rascándose la cabeza como en señal de consulta.) Hombre... sí... pero, con franqueza: me tirais más vosotras.

ANG. Déjate de tonterías.

CAR. ¿Je?... Pa tonterías las que te veo... (Mirándolas con picardía y luego aparte.) Te veo y no te veo, Carantoña.

ANG. ¿Conoces al capitán Pascual?

CAR. Sí.

BERTA ¿Y al capitán Roberto?

CAR. También.

BERTA ¿De manera que conoces á los dos?

CAR. ¿Je?... ¿Con que dos, eh? Uno y gracias.

ANG. ¿Cómo uno?...

CAR. Claro. Como que es el mismo perro con distintos collares.

BERTA No te comprendo.

CAR. Que es el mismo capitán, que se llama de las dos maneras: Pascual y Roberto.

ANG. No puede ser.

CAR. Que le llamo y se presenta en seguida. (Medio mutis.)

BERTA No, no le molestes.

CAR. Es que si no le aviso y luego se entera me va á marcar la bota en el pantalón. Y poco que le gustan á él las muchachas guapas... Ea, que voy á llamarle.

BERTA Pero que no sepa si le llamamos dos ó una.

CAR. Bueno.

ANG. Y que no sospeche que somos nosotras.

CAR. Bueno. (Aparte.) Pa mí que he metido la pata con lo de los nombres. Lo malo es que el capitán se ha calzao hoy las de montar, y lo voy á sentir. (Desaparece por la derecha.)

ESCENA VIII

ANGELA y BERTA

ANG. Mira, Berta...
BERTA Ya verás tú ese canalla.
ANG. Retírate mientras hablo con él.
BERTA Deja eso de mi cuenta.
ANG. ¿No ves que no te conoce y tomará á risa cuanto le digas?
BERTA Es preciso que me conozca, ¡y me conocerá!
ANG. Te dirá que te mezclas en asuntos que no te incumben.
BERTA No, cuando sepa que eres hermana mía. (Después de mirar hacia la derecha.) Anda, déjanos solos, que aquí llega. (Obligándola hacia la izquierda.) ¡Anda, mujer, anda!... (Angela desaparece.) Vamos á ver. A canallas como este hay que hablarles fuerte y cara á cara. (Mirando hacia la izquierda como para observar á Angela.)

ESCENA IX

BERTA y ROBERTO, que aparece por la derecha

ROB. (Aparte por Berta.) Esta debe ser. Bonito cuerpo tiene... (Acercándose. Alto.) ¿Eres tú, preciosa cantinera, quien me llama?
BERTA (Muy grave, volviéndose con energía.) ¡Yo!
ROB. (Con sorpresa de desagrado.) ¡Berta!
BERTA No me esperabas, ¿verdad, Roberto?... Digo, Pascual. (Mas sorprendido al oir los dos nombres.)

Música

ROB. ¿Qué pretendes, insensata,
al venir de cantinera?
BERTA De otro modo era difícil
arrancarte la careta.
ROB. ¡Ten en cuenta donde estamos!

¡Me puedes comprometer!
¡Vete!

BERTA — Primero hablaremos
y después de hablar me iré.

ROB. — ¿Qué quieres?, dí, Berta,
¿qué quieres de mí?

BERTA — No creas, Roberto,
que vengo por ti.
¡Vengo por la honra
de mi pobre hermana,
que por tus traiciones
se ve despreciada!
¡No es el amor que te tuve
lo que aquí me hizo llegar:
es una deuda sagrada
que con sangre has de pagar!
¡No es el haberme engañado
la causa de mi dolor!
No eres tú solo en el mundo,
¡y un amor cura otro amor!

ROB. — (Irónico.)
¡Déjame reir!...

BERTA — ¡Tienes que llorar!

ROB. — ¡Márchate de aquí!

BERTA — ¡No me he de marchar!

ROB. — ¡No me comprometas,
Berta!... ¡Márchate!

BERTA — ¡Te he dicho que no!

ROB. — ¡Pues te mataré! (Agresivo.)

BERTA — (Desafiando.)
¡No tengo miedo á la muerte!

ROB. — (Arrepentido.)
¡Contigo no he de luchar!
¡Eres una pobre loca!...

BERTA — Como loca, sé matar,
y aquella deuda sagrada
¡con tu sangre has de pagar!

Unis

ROBERTO	BERTA
¡No digas locuras!	¡Todas tus traiciones
¡No me hagas reir!	tienes que llorar!
¡Márchate al momento!	¡La deuda que tienes
¡Márchate de aquí!	cara has de pagar!

Hablado

BERTA ¡Conque loca!...

ROB. Hablas sin fundamento. Además, cada cual debe defender sus pleitos, y tú ninguno tienes conmigo.

BERTA Aun viniendo en busca del capitán Roberto, un pleito tendría que ventilar con él. Pero no hablemos de lo mío. Vengo contra el capitán Pascual.

ROB. Como Roberto, de nada puedes acusarme. En cuanto al capitán Pascual, nada tienes que ver con él.

BERTA Tengo mucho que ver. ¡Angela es mi hermana!

ROB. (Con incredulidad.) Je... je... Tu hermana...

BERTA ¿No te acuerdas de aquella vendedora de frutas á quien tanto amor fingías en la ciudad?... (El capitán comienza á impresionarse.) ¿No te acuerdas cuando, llena de inocencia, se dejaba acariciar sus manos por las tuyas criminales? ¿No te acuerdas de tus dos infamias cometidas: engañarla primero y despreciarla después?... ¡Sí que te es infiel la memoria!.. Sin duda que sólo te queda ya el instinto, ¡como á las bestias!

ROB. ¡Berta!... ¡No sé cómo me contengo! (Agresivo primero y luego dominándose.) ¡Quítate de mi vista que no respondo de mí!

BERTA (Con ligero sobrecogimiento.) Sí que me marcho. Pero no olvides que somos muy fuertes las cantineras, y que á las bestias ¡también se las domina!

ROB. ¿Me amenazas?

BERTA Te lo advierto nada más. ¡También se las domina!! (Desaparece por la derecha.)

ESCENA X

ROBERTO; á poco CARANTOÑA

ROB. (Con preocupación.) ¡Sí que tiene arrestos la moza.. ! (Pausa, pensativo.) Ha dicho «las cantineras»... ¿Habrá venido Angela también?

CAR. (Apareciendo por la derecha.) ¿Manda algo mi capitán??

ROB. Oye, ven.

CAR. (Aparte.) Me la gané. (Se aproxima.) ¡A la orden!

ROB. Baja la mano.

CAR. Bajo la mano... (Aparte.) y él sube el pie...

ROB. ¿No has dicho que me esperaban dos cantineras?

CAR. Y muy guapas, mi capitán.

ROB. ¿Estás seguro?

CAR. ¿No ha reparao usté que tenían por cara un sol?

ROB. ¡Me refiero al número, animal!

CAR. ¿El número animal?... Presente... (El del cuello.) el ocho.

ROB. (Con enfado.) ¡Ni eso sabe este bruto!... Ese número quiere decir octavo; ¡el octavo...! (Le zarandea por los hombros.)

CAR. (Afligido.) Sí, señor, mi capitán. Si ya lo sé: el octavo... el octavo... no mentir.

ROB. ¡El octavo regimiento...! Pero no es eso lo que te pregunto ¡Las cantineras...!

CAR. ¿Dónde están? (Buscándolas.)

ROB. (Por una oreja.) Ven aquí... ¡Te voy á mandar á tu pueblo, por bruto!

CAR. (Con cara muy alegre.) ¿De veras?... Ay, mi capitán... (Abrazándole.) ¡Usté es mi padre!

ROB. (Conteniéndole.) No seas imbécil, no seas imbécil. Vamos á ver: ¿quién me ha llamado?

CAR. (Encogiéndose de hombros.) No he oído nada, mi capitán... (Escuchando.)

ROB. (Se pasea desesperado.) ¡Es imposible!... (Aparte.) Y no puedo desistir, porque me interesa averiguar si también Angela está aquí. (Sopla malhumorado.)

CAR. (Aparte.) Uy, cómo relincha...

ROB. (Volviendo á Carantoña.) Vamos á ver: ¿no me has avisado tú mismo que me llamaban unas cantineras?

CAR. Servidor y presente.

ROB. Pues eso quiero saber: cuántas eran las que han llamado.

CAR. Diez y ocho ú veinte, mi capitán. Pero no las han llamao: que han venido voluntarias

ROB. Anda, vete.. vete...

CAR. ¡A la orden, mi capitán! (Aparte.) En seguida le digo si eran dos ó una. (Desaparece por derecha.)

ESCENA XI

ROBERTO, y á poco FABIAN y LUCISCLO, tenientes ambos; BERTA cuando se indique

ROB. Indudablemente, Angela está aquí... ¿Qué se propondrá...?

LUC. (Por primera derecha con Fabián.) ¡Hola, capitán...!

FAB (Confidencial.) ¿Hay noticias?

ROB. (Afirmando.) Terminantes. (Sacando un sobre del pecho.) Aquí van firmadas las condiciones.

FAB Estoy impaciente por conocerlas.

ROB. ¡Aquí está nuestra felicidad!... (El pliego.) Este pliego representa para nosotros una mina de oro... Lo demás, ya sabéis que está conseguido: Yo, jefe del Fuerte Nuevo, y vosotros, mis segundos.

FAB Ha sido una gran victoria.

ROB. Nada hay difícil para mí.

LUC ¿Nos das á conocer esas condiciones?

ROB. Aquí pueden sorprendernos. Venid. (Hacia la tienda, mirando con recelo á derecha é izquierda) ¿Viene alguien?

FAB Estamos seguros. (Entran en la tienda.)

BERTA (Por detrás de la tienda con un puñal en la mano.) ¡A traición, como sea he de matarle!

ROB. (Ha sacado del pecho el pliego y lee:) «De acuerdo en todo con su mensaje.»

BERTA No está él solo... (Escucha.)

ROB. (Continuando.) «Nosotros, siguiendo sus instrucciones, empezaremos el ataque por el flanco izquierdo, y allí, como es natural, se defenderán vuestras tropas.»

BERTA ¿Qué dice?..

ROB. «Mientras tanto la columna del general Marta llegará por la margen del río y entrará

por el flanco derecha en la forma que usted nos ha indicado »

BERTA ¡Una conspiración...!

ROB. «Tomaremos el Fuerte Nuevo y os haremos prisioneros. Pero, qué prisión tan dulce, ¿verdad, amigo mío? La fortuna que habéis de poseer á cambio de vuestros servicios, bien merece la pena de que seais despreocupado con vuestra nación. Su amigo Carlos.»

BERTA ¡Ah, traidor...!

ROB. (Leyendo) «Nota: Desde las doce de esta mañana no deje de mirar á la casa Roja. En la segunda ventana aparecerá un lienzo blanco por espacio de quince minutos. Si durante este tiempo oímos un disparo, es que el plan no sufre modificación. De lo contrario, tendremos paciencia y esperaremos ocasión más propicia.» (A los oficiales.) ¿Qué tal?

LUC. ¡Admirable! (Salen de la tienda, Roberto con el pliego en la mano, y mientras que Berta da la vuelta por detrás, aquella aparece á la derecha de la misma.)

FAB. (Que al salir de la tienda se aproxima á los últimos términos de la izquierda y mira con los antecjos.) Creo distinguir la señal.

LUC. ¿A ver?... (Miran los dos. Roberto mientras tanto y de manera que Berta le vea, guardará el pliego en el pecho.)

BERTA (Aparte.) ¡Ah, traidores!... ¡No contabais conmigo!...

LUC. Bien se distingue el lienzo blanco.

BERTA (Aparte.) Capitán, ¡¡estás sentenciado!! (Desaparece por primero derecha.)

ROB. Hagamos el disparo. (Saca la pistola, desaparece un momento por último izquierda y suena un tiro. Para evitar el que la pistola esté cargada, el disparo lo hará dentro el guardarropa. Roberto aparece sin abandonar la pistola.)

FAB. (Con ligeros asomos de temor.) ¿Y si acude el Coronel?

ROB. No faltará un pretexto cualquiera. (Se oye dentro el toque de atención y generala.)

ESCENA XII

DICHOS, y CARANTOÑA; luego el CORONEL acompañado de los oficiales MIGUEL y LEONARDO

CAR. (Aparece por la derecha muy cómicamente, aturdido y apuntando con el fusil en todas direcciones, aunque temblando de miedo.) ¿En... entramos ya en combate, mi capitán? (Ríen los tres.) A ver.. ¿dónde está el enemigo?... (Buscando.) ¡que... que me lo como!...

ROB. ¿Qué te sucede, Carantoña?

CAR. El enemigo, que ha disparao un ti... tiro!... (Queda de espaldas á los oficiales.)

ROB. ¡Bruto! (Gritando.)

CAR. (Asustado, vuelve con espanto.) ¡Ah!... Haga usté el favor de no gritar, caray, que me pongo muy nervioso.

ROB. ¿No te has dado cuenta de que se te ha disparado el fusil, majadero?

CAR. El...

FAB. Sí, hombre, sí. (Carantoña huele el cañón por la boca.)

LUC ¿No lo notas?

CAR. No le extrañe á usté, mi teniente, que hace unos días que ya no tengo ni olfato.

COR. (Por la derecha, acompañado de los oficiales antes indicados.) ¿Qué ha sucedido, capitán? (Todos se cuadran y saludan militarmente.)

CAR. (Con temor y respeto.) Mi... coronel...

ROB. (Por Carantoña.) Ese pedazo de bruto. .

CAR. (Interrumpiendo.) Presente. Yo he sido

ROB. Al limpiar mi pistola, se le ha disparado.

CAR. (Al Coronel.) No hagas caso, chico, que ha sido el fusil.

COR. ¿Qué falta de respeto es esa? ¡Estás hablando á un superior. (Los oficiales manifiestan su disgusto.)

ROB. (Aparte á Carantoña apuntándole por lo bajo.) Usía, animal, usía.

CAR. Perdóname, usía ..

ROB. (Dándole un pellizco en el brazo. Aparte.) ¡Animal!

CAR. ¡Ay!... ¡Animal!

COR. (A Carantoña.) Te libras de un severo castigo, por estar en vísperas de grandes acontecimientos.

CAR. Gracias, usía.

ESCENA XIII

DICHOS, ANGELA y BERTA que á las últimas frases del Coronel aparecen por la izquierda, saludando ambas militarmente

ANG. A la orden de usía, mi Coronel. (Este corresponde y Angela pasa á su lado; hablan los dos en voz baja. Lo mismo hacen por separado los tenientes Miguel y Leonardo y Fabian y Luciclo.)

ROB. (Aparte.) ¡Angela!...

BERTA (Que habrá quedado junto á Roberto.) ¡Sí, ella, que viene á vengar tus infamias!

COR. Capitán. Como jefe que sois del Fuerte Nuevo, urge partais inmediatamente con las tropas que han de reforzarle. Nuestro generalísimo teme una sorpresa del enemigo y quiere evitarla á toda costa.

CAR. ¿Y yo, me quedo, mi coronel?

COR. Irás á las ordenes del capitán Lesclar.

CAR. (Aparte.) ¡Anda, otro nombre!... Este tío es un calendario.

COR. (Al Capitán.) Ya lo sabéis. (Mutis con Angela y los oficiales Miguel y Leonardo por la derecha.)

ROB. Si, al Fuerte Nuevo.

BERTA (Aparte á Roberto.) ¡Allí, allí empezará nuestra venganza! ¡Traidor! ¡Conozco tus planes!

ROB. (Temeroso.) Pero...

BERTA ¿Lo ves?... ¡¡También á las bestias se las domina!!

CAR. Voy á preparar el equipo. (Mientras Carantoña hace mutis cómicamente por tercero derecha y Roberto con Berta quedan en situación interesante, cae rápidamente el telón y

MUTACION

CUADRO TERCERO

El Fuerte Nuevo. En el fondo, y á distancia moderada, se alza el edificio de la fortificación. Delante de dicho telón apliques de muralla almenadas. Entre el segundo y tercer término de lateral izquierda, una garita. Es el amanecer.

ESCENA PRIMERA

CARANTOÑA (fuera) y un CENTINELA (dentro)

CAR. (Aparece al levantarse el telón paseando por delante de la garita con el fusil al brazo.) ¡Aaah! ¡Rediez, qué fresca está la mañana!... Como que estoy ti... ti... tiri... tiritando de frío. Cualquiera que me viera creería que tiemblo de otra cosa.

CENT. (Dentro.) ¡Centinela alertaaa! (Carantoña se impresiona.)

CAR. ¡A... a... aguárdate! ¡A... a... alerta... ta... estáaaa!.. Y temblando. Y vaya un puestecito que me ha tocao: la avanzada. Es decir, que si el enemigo tomara el fuerte, que está allí... (señalando.) el primer desgraciao que se la ganaba era yo, que estoy... pues no sé dónde estoy. De memoria me sé lo que harían con mi pellejo: tambores y cuerdas de guitarra, como si lo viera. (Pausa.) Rediez, qué negro debe ser el ver al enemigo. Carne de gallina se me puso un día que me decía el coronel apuntando con el bastón en un mapa: «Mira, Carantoña, aquí estamos nosotros y aquí el enemigo.» Según él señalaba, ni tampoco á medio metro estaban los unos de los otros; pero yo no veía á nadie. «Este es el límite», decía. Eso fué lo único que ví claro, el límite... ¡el límite de mi vida!... Por que yo la entrego... Mientras el coronel estaba explica que te explica, y el enemigo va y el enemigo viene, es-

taba yo viendo, pulgada más, pulgada menos, el sitio donde han de abrir mi sepultura. (Pausa.) Gente viene... ¡Alto! (Apunta hacia a izquierda.) ¡Ay, no, que es por este otro lao! (Apuntando hacia la derecha.) ¡Alto, he dicho!

ESCENA II

CARANTOÑA y SARGENTO CONRADO

SARG. (Aparece por la derecha.) Soy yo.
CAR. (Retirando el fusil) Adelante.
SARG. Vengo á darte nuevo santo y seña. Fíjate bien.
CAR. A ver, á ver.
SARG. Blas-Contrafuerte.
CAR. ¡Contra!
SARG. Fuerte.
CAR. (Gritando más.) ¡Contra!
SARG. Eso es; contrafuerte. Que no se te olvide.
CAR. Oiga, mi Sargento. Pa la seña, ¿les guiño el ojo?
SARG. No seas majadero. El santo es *Blas* y la seña *Contrafuerte*.
CAR. Algo difícil es... Del santo sí respondo; pero de la seña..
SARG. Y no me dejes pasar á nadie sin que antes te dé el santo y seña. (Medio mutis derecha.)
CAR. ¡Ah! ¿pero me lo han de dar ellos?...
SARG. Naturalmente, hombre. (Vase derecha.)

ESCENA III

CARANTOÑA y á poco el CORONEL

CAR. Pues entonces no me mato la cabeza, porque en cuanto me lo den me acuerdo en seguida. (Pausa.) Hombre, estoy por dejar pasar á todo el mundo, pa ver si me encierran en el calabozo hasta que termine la guerra. (Pausa.) ¡Anda, el Coronel! (Por la izquierda.) Yo le pido el santo, y como no me

dé la seña... lo señalo de un balazo. ¡Alto! ¿Quién vive?

COR. (Aparece.) ¡El Coronel!

CAR. Deme usté el santo.

COR. Blas.

CAR. ¿Y la seña?

COR. Contrafuerte.

CAR. Ese es el apellido del santo. La seña, la seña... (Apuntando.—Aparte.) Anda, que si no me la hace se ha caído.

COR. (Aparte.) A este bruto tengo que hacerle una seña cualquiera; si no, me mata. (Describe con la mano un signo en el aire.)

CAR. (Como si le echara la bendición.) Pasa, chico, pasa. (Vase el Coronel por la derecha.) Eso es. Y á todo Cristo que pase por aquí le pido el santo. ¿Una cantinera?... (Por la izquierda.) A esta, como es de la clase de tropa, no se lo pido. ¿Por aquí á estas horas?... ¡Hum!... ¡Esto me huele á... (Muy intencionado.) Bueno, por si acaso, me voy á la otra garita. Ojos que no ven, boca que no se hace agua. (Desaparece por la izquierda tercer término.)

ESCENA IV

ANGELA y BERTA; á poco CARANTOÑA y TIO PEDRO

ANG. (Aparece por la izquierda.) Por aquí tiene que pasar, indispensablemente.

BERTA (Por la derecha.) ¿A dónde vas, Angela?

ANG. Puedes figurártelo. He jurado matar á ese traidor ¡y hoy mismo cumpliré mi juramento!

BERTA No, la venganza me toca á mí.

ANG. No veo la razón,

BERTA Porque matándole yo...

CAR. (Corta el diálogo apareciendo por tercero izquierda, guiando á tío Pedro, que andará pausadamente, apoyado en un cayado.) ¡Ahí están, tío Pedro!

PED. ¡Hijas mías! (Con gran alegría.)

BERTA / ANG. (Al verle adelantan para abrazarle.) ¡¡Abuelo!! (Le abrazan las dos, una por cada lado.) ¡Abuelo! (Tío

Pedro, emocionadísimo, no acierta sino á mirarlas con ansia de cariño. Durante este cuadro, Carantoña, conmovido también, se limpia los ojos con la manga de la guerrera.)

CAR. (Por no poderse dominar á presencia del abuelo y de las nietas.) Como tendrán que hablar de sus asuntos, me voy otra vez á la garita. (Desaparece limpiándose las lágrimas.)

ESCENA V

DICHOS, menos CARANTOÑA

PED. (Después de contemplar á Angela y á Berta que le han colocado en el centro.)
¡Qué ingratas fuisteis conmigo!
BERTA ¿Quién ha quedado en la casa?
PED. Mira donde está la llave. (La muestra.)
Ha quedado bien cerrada...
ANG. ¿Desatendido el negocio?...
PED. ¿Y para qué me hace falta?...
Por vosotras lo atendía,
para el día de mañana
que se muriera este viejo;
que vuestro abuelo faltara,
os quedase una rentita
amén del negocio en marcha.
Cuando me encontraba á solas,
siempre decía con ansia:
¡Ojalá que más tuviera,
para en mucho más dotarlas!...
¡Pobres nietecitas mías!...
¡Las quiero con toda el alma!
(Pausa.)

—

Pero al verme tan solito;
al marcharos de mi lado
hallé un vacío tan grande,
que me dije, sollozando:
Si mis nietas me abandonan,
queriéndome tanto... tanto...
¿qué cariño habrá en el mundo

que no me resulte falso?...
¡Huyeron de mí las dos!...
¡A su abuelo abandonaron!...
Mis nietecitas no vuelven...
¡También su amor me fué ingrato!

—

BERTA (Las dos muy emocionadas.)
Abuelo ¿por qué has venido?
No ves que el caso es expuesto. .

PED. Porque me acosté una noche
y... vereis, vereis qué sueño...
Soñé que allá, en la ciudad.
se decía con misterio,
se hablaba con insistencia
que una nieta del tío Pedro,
y sin pronunciar su nombre,
cosa corriente en los sueños,
con un galán sostenia
sus amores incorrectos,
por lo que la gente honrada
la miraba con desprecio...
(Impresión en las dos.)
¡Divulgose la noticia;
circuló por todo el pueblo,
y en la aldea renegaban
también de su pobre abuelo!...
Para vivir con afrenta,
¡qué hace aquí este pobre viejo!
Todo esto yo lo decía
entre sueños, por supuesto.
Y crispadas ya las manos
querían rasgarme el pecho
por el afan de vivir,
cuando de pronto despierto;
presuroso enciendo luz,
casi temblando de miedo...
Os llamo y no contestáis...
¡Dónde estarán, Dios Eterno!...
Os busco por todas partes
y por ninguna os encuentro.
(Pausa.)
Salí, cerré bien la puerta;
eché por valles y cerros,

con la esperanza de hallaros...
¡y entre mis brazos os tengo!...
(Pausa. Transición.)
Como nadie me escuchaba,
en voz alta iba diciendo:
¡Pobres nietecitas mías!...
Aun siendo verdad el sueño,
cualquiera de ellas que fuese
la de amores incorrectos,
el cielo me la perdone,
que yo también la dispenso!...
¡Dadme un poco más de vida!...
¡Tened piedad de este viejo!...
¡¡No me mates, no, Dios mío,
sin antes darlas un beso!!
(Tío Pedro las besa en la frente y quedan las dos en actitud de arrepentimiento. Angela á poco se arrodilla y besa la mano á su abuelo.)

ANG. Por mi causa os despreciaron.
Perdón... Perdóname, abuelo...
(Mirando hacia la derecha y levantándose con rapidez.)
¡Pascual!... ¡Dejad que le mate!...

BERTA / PED. ¡No! (Conteniéndola.)

ANG. (Con energía.)
¡Soltad! ¡Matarle quiero!
(Berta la contiene y Angela queda reclinada en su hombro.)

PED. (Mirando con tristeza á las dos y hablando como si fuera consigo mismo.)
¡Qué realidad tan amarga!
¡Aquel sueño no era sueño!...
¡Las gentes de la ciudad
hablaban con fundamento!
¡Tenía razón la gente
al mirarnos con desprecio!
¡Para vivir con afrenta
que hace aquí este pobre viejo!
¡¡Llevadme pronto, Dios mío,
que ya las he dado un beso!! (Llora.)

ESCENA VI

DICHOS, en seguida ROBERTO

Música

ANG. (Señalando hacia la derecha por donde aparece Roberto, arrogante y displicente. Aparte á tío Pedro.)
¡Ese es el infame!
BERTA (Idem.) ¡Aquí está el traidor!
ANG. ¡Ese es el canalla
que me difamó!
ROB. (Idem.) ¡Se va empeorando
más mi situación!...
¡Preciso es que deje
á salvo mi honor!
PED. ¿Cómo se llama?
BERTA Roberto.
ANG. Pascual.
PED ¡Dejadme con él!
ANG. ¡Nunca! (Se opone.)
BERTA Déjale, abuelito,
¡que vengarme yo sabré!
(Dirigiéndose á Roberto.)
¡Capitán!
ROB. Servidor.
¿Preguntáis?
ANG. Por mi honor.
ROB. ¡Yo qué sé
dónde está!
Lucifer
lo sabrá.
¡Ja, ja, ja!...
ANG. Tú también debes saberlo,
pues que á ti te lo entregué.
PED. ¡Yo ventilaré este asunto!
¡Yo tu honor rescataré!
(Desafiador, haciendo á un lado á Berta y Angela.)
Aunque viejo y achacoso,
¡no se crea que le temo!
ROB. Porque soy joven y fuerte,
por lo mismo ¡le desprecio!

PED. Ven, ¡cobarde!
Ven, ¡ladrón!
ROB. No se empeñe,
¡que no voy!
Mas si no voy, no es por miedo,
que el miedo en mí no hace mella.
PED. ¡Si sois valiente, probadlo!
ROB. (Acercándose.)
¡Mirad si os basta esta prueba!
(Le da en la cara.)
PED. (Más bien rugiendo de coraje.)
¡Ah!...
ANG. / BERTA (Idem.) ¡Traidor!
ROB. (Tranquilo.) ¡El lo quiso!
PED. ¡¡Maldición!!
BERTA ¡Tampoco yo tengo miedo!
¡También te daré una prueba!
(Saca un puñal y alzándole contra Roberto que está de espaldas.)
¡Tomá, canalla!
(Roberto gira con gran oportunidad y para el golpe, sujetándola por el brazo. Hacen que luchan.)
¡Verás
quienes son las cantineras!

ESCENA VII

LOS MISMOS, el CORONEL y los oficiales MIGUEL y LEONARDO, que aparecen por la derecha sorprendiendo la violenta situación de BERTA y ROBERTO y la de ANGELA, conteniendo á TÍO PEDRO. Al final CARANTOÑA

Hablado

COR. (Con gran autoridad.) ¡Capitán!... (Suspenden la acción. Roberto saluda respetuoso; Berta oculta el puñal y saluda á la vez que Angela, y tío Pedro se descubre muy respetuoso. Pausa breve. A Berta.) ¿Tan graves son las ofensas que el capitán os ha dirigido?
ANG. Mi Coronel...
PED ¡Tan graves, que sólo con la muerte podría repararlas!

COR. ¿Atentó contra vuestro honor?...

PED. Sí... (Mirando demostrativamente á Angela.)

ANG. (Llorando le interrumpe.) ¡Abuelo!... (Queda en sus brazos.)

COR. (Concediéndole poca importancia.) Ah, vamos... ya comprendo...

BERTA ¡Eso no, mi Coronel! ¡Además, la honra de una pobre mujer no vale la muerte de un hombre! ¡La traición á la patria sí que vale la vida de un capitán!

ROB. (Descompuesto, pero enérgico.) ¡Qué!... (Asombro en todos)

COR. ¿Acusais al capitán Lesclar?

BERTA ¡De traidor á la patria! ¡Está vendido al enemigo! (El Coronel desenvaina la espada y lo mismo los oficiales, pasando estos uno á cada lado de Roberto para custodiarle preventivamente.)

ROB. (A Berta.) ¡Pruebas de tal acusación! ¡Pronto!

BERTA Vos las llevais. (Le arranca del pecho el pliego que aun conserva.) ¡Miradlas!

ROB. (Aparte.) ¡Estoy perdido!

BERTA (Entregándole el pliego.) Mi Coronel...

COR. (Recibe el pliego y lee para sí rápidamente. A poco.) ¡Capitán, daos preso! (Roberto, en actitud humillante, que equivaldrá á una confesión de su delito, desnuda la espada ó sable y la entrega á Miguel.) ¡Inmediatamente! ¡Sereis juzgado por Consejo sumarísimo! ¡Voy á dar las órdenes oportunas para reforzar ese flanco derecho antes de que el enemigo nos sorprenda! ¡Tenientes Miguel y Leonardo, quedais responsables de la custodia del capitán Roberto! (Saluda con la espada, corresponden todos y emprenden la marcha hacia la derecha en esta forma: El Coronel, Roberto custodiado por los dos oficiales y detrás tío Pedro, ayudado por Berta y Angela.)

BERTA ¡¡Ya están vengadas las cantineras!!

CAR. (Por la izquierda, como atraído por la conducción del capitán Roberto.) Anda y qué bien acompañao va el capitán... Así tampoco yo tendría miedo. (Van desapareciendo los personajes por la derecha mientras cae el telón con relativa rapidez.)

MUTACION

APOTEOSIS

Telón de foro representando formación de tropas hasta perderse á lo lejos por el fondo. En combinación con las tropas figuradas sobre dicho telón, estarán las reales. La banda formará en primer término de la izquierda, tocando el paso doble del cuadro primero. Al fondo la bandera y junto á ésta, formando grupo, tío Pedro, Angela y Berta; ésta luce en el pecho la misma cruz que exhibía antes el capitán en el suyo y éste en primer término de la derecha, sufriendo la degradación por el Coronel. Calantoña próximo al capitán y en la acción más cómica y apropiada posible.

Sentadas las líneas generales del cuadro, queda al buen juicio de los directores de escena la composición de los detalles en armonía con los elementos con que cuenten en las localidades en donde se ponga en escena esta zarzuela.

FIN DE LA OBRA


